

tema del mes

Treinta años de feminismo

Un nuevo modelo social y productivo para la igualdad de género

Antonia Martos Jiménez

Secretaría de la Mujer
CCOO Andalucía

EN ESTOS meses escuchamos hablar constantemente de la crisis, de sus causas y efectos, de las medidas para salir de ella, pero nadie habla de sus repercusiones negativas sobre las mujeres. La crisis es consecuencia del fracaso del modelo neoliberal capitalista, basado en un modelo social machista, pensado por y para hombres, donde no se ha tenido en cuenta a las mujeres, pero cuyos efectos sufren. Es necesario y urgente analizar la crisis desde una perspectiva de género.

Partimos de una crisis financiera que provoca pérdida de empleo, cierre de empresas, aumento del paro..., siendo las previsiones un recrudecimiento de esos efectos. A pesar de que la pérdida de empleo masculino ha sido superior al femenino, aún sigue habiendo más mujeres desempleadas que hombres, superando en tres puntos el paro femenino al masculino.

Si bien es cierto que los primeros empleos destruidos pertenecen a los sectores de la construcción, industria y automóvil, donde las mujeres tienen poca presencia, con posterioridad se ha producido la pérdida de empleos en el sector servicios, en el que sí hay una gran presencia femenina. A esto hay que añadir que, desde el inicio de la crisis, ha habido una pérdida de empleo femenino que no aparece en ninguna estadística: las trabajadoras del servicio doméstico y otras muchas que trabajan en la economía irregular. Ellas, además de perder su empleo, padecen una mayor desprotección social debido a la falta de accesibilidad a las pensiones, ayudas y prestaciones sociales.

Las mujeres se encuentran en condiciones laborales más precarias que los hombres: mayores dificultades en el acceso al empleo y en la promoción, menor retribución (hasta un 30% menos en Andalucía), mayor temporalidad, más contratos a tiempo parcial, segregación ocupacional vertical y horizontal. Seguimos siendo las protagonistas en los sectores y las categorías más bajas y de menor cualificación.

¿Qué está ocurriendo? Al aumentar el desempleo masculino, por ejemplo en la construcción, estos trabajadores van ocupando puestos de trabajo en otros sectores tradicionalmente ocupados por mujeres, perjudicando así a éstas. Esto se agrava porque la sociedad sigue pensando que en tiempos de crisis el trabajo es prioritario para los hombres, mientras que las mujeres quedan de nuevo relegadas al rol tradicional: trabajo doméstico y tareas de cuidados familiares. Cuando el trabajo escasea, somos las primeras en perderlo, y esto acarrea un retroceso importante para las mujeres pues supone una pérdida del espacio laboral conquistado en los últimos veinte años. Asimismo, hay una pérdida de los derechos adquiridos mediante años de negociación colectiva.

Sin embargo, las medidas anti-crisis no están teniendo en cuenta la perspectiva de género -se han

dirigido en exclusiva a sectores masculinizados- ni apuestan claramente por la creación de empleo. No es lo mismo invertir en arreglar una calle que hacerlo en infraestructuras sociales o en VPO. Como tampoco todas las medidas tienen que centrarse en la construcción; se puede invertir en servicios y cuidados (por ejemplo, atención a la dependencia) que sí tendrían un enfoque de género, ya que las mujeres asumen las responsabilidades de los cuidados de las personas dependientes. Así nos liberaríamos del rol de cuidadoras, pasando de ser un trabajo invisible y altruista a un empleo remunerado.

La salida de la crisis tiene que pasar por un cambio del modelo productivo, y en ese cambio las mujeres deben estar presentes decidiendo qué modelo quieren y participando en su diseño. Un nuevo modelo económico, productivo y de cohesión social que garantice la participación equitativa de mujeres y hombres. Solo así, recorriendo juntos el camino en igualdad de oportunidades, llegaremos a la meta, la igualdad real y efectiva.